



Misterios de la pedagogía.

¿Cómo se enseña a leer a los niños?

Dándoles ejemplos equivocados, para que los pequeños lectores descubran los defectos.

Esto, al menos, parece proponerse *Faro*, libro obligado en algunas escuelas.

Faro desea que los alumnos aprecien los versos buenos, en comparación con los malos.

Para conseguir tan elevado propósito, los autores de *Faro* publican cosas así:

*Las espigas ricas en flores
se inclinan a tierra;
la que no tiene grano
se empina alta.*

Después de algunos versos de "curso legal", para desorientar a los chicos, indudablemente, prosigue *Faro* su sistema educativo.

*J Recuerdas, mi Juan? murmuraba
la viejecita con calma;
vibra en su voz la ternura...*

Leopoldo Díaz, a quien atribuyen el lapsus, estará contentísimo al verse convertido en colaborador de obra tan beneficiosa para los oídos infantiles.

Nueva aurora fulgura en lontananza
aurora de bonanza
de paz, justicia, fraternidad, labor...

Es una manera hábil de enseñar a escribir endecasílabos que no son endecasílabos.

Un famoso fabulista contribuye también con su grano de arena al loable propósito perseguido:

Qué dice de mi tela el señor gusano?

Esta mañana la empecé temprano.

El señor gusano, retorciéndose de risa, podrá decir:

—Los tiernos infantes de ahora van a tener menos oído que un tercio de yerba paraguaya.

Faro es implacable.

Se produjo indigestión
y, entre boticas y galeno,

M. A.—Buenos Aires.—Podría usted mandarnos otro artículo.

M. G.—Buenos Aires.—Es usted tan peligroso escribiendo versos como un loco con una escopeta cargada.

M. F.—Buenos Aires.—

Hasta el menos bochinero, se sulfura, se exaspera y se pone hecho una fiera en defensa del pucherero.

T. A.—Buenos Aires.—

En las altivas cumbres las nieves seculares, los soles en el seno del firmamento,

los vientos en los bosques, los peces en los mares,

y usted en el canasto.

X.—Buenos Aires.—A los doce años escribe versos el hijo de su amigo? Nada de sorprendente tiene. Nosotros hemos conocido una criatura que pedía el librerón en octavas reales.

D. L. T.—Buenos Aires.—

Otieno los observa un segundo y los estudia un momento, ve que no hay tonto en el mundo que dude de su talento.

D. F.—Buenos Aires.—Hinchar un verso y escribir un soneto, son tareas difíciles.

L. M. P.—Buenos Aires.—

La dolencia es singular! Le domina la pereza y le duele la cabeza a fuerza de no pensar.

S.—Buenos Aires.—

Resulta un pobre diablo quien se jacta de su sensiblería putrefacta.

J. S. D.—Buenos Aires.—¡Ojalá hubiese una lista negra para los soñotos por el estilo del suyo!

N. E.—Buenos Aires.—

El hombre más valeroso mira, igualmente aterrado,

gastó doble que en jamón, por no comprar jamón bueno.

Ahora le toca el turno a Fernández Espiro.

Tenaz luché, valiente y altanero,
retemplando mi fuerza en tu memoria,
y no pude conquistar la gloria...

La omisión que salta a la vista preocupa a ciertos escolares, quienes se preguntarán afligidos:

—Ahí parece que falta algo. ¿Dónde estará? En la oficina de objetos perdidos, de la policía?

Puestas de relieve las ventajas del ingenioso método, no insistamos en los ejemplos.

Bastará con el último:

En la vida es nuestro el panal

y sólo es nuestro el morir.

¡Agotad todo el rosal,

mariposas del vivir!

Una duda nos acogoya.

Se tratará de un meditado plan, o del descuido de un corrector, o de la despreocupación—que también tiene un subido valor científico, en ocasiones—de los autores de *Faro*?

Acaso—y les estamos muy reconocidos—éstos se han propuesto aumentar el número de los futuros abastecedores de nuestro "Correo sin estampilla".

¡La pedagogía tiene tantos arcanos!

* * *

Hemos recibido:

"Biblioteca Argentina.—Comprobaciones históricas (Primera parte)", por Bartolomé Mitre. Noticia preliminar, por Ricardo Rojas.

"Biblioteca Argentina.—Luz del día en América", por J. B. Alberdi. Noticia preliminar, por Ricardo Rojas.

"Biblioteca Argentina.—Peregrino en Babilonia y otros poemas", de don Luis de Tejada. Noticia preliminar de Ricardo Rojas.

"San Martín", por Delfino Urquiza. París.

"Ejemplos. Lecturas morales", por Juan M. Cotta. "Juan Bautista Alberdi (Crítica histórica)", por Santiago Locascio.

"Con las alas rotas". Escenas de la vida colonial (1815), glosadas en verso, por Valentín de Pedro.

"En olor de juventud", poesías, por Luis María Grané.

"Ediciones Minimas—Cuentos", por Leopoldo Lujones.

"Lecturas españolas.—Alfonso XIII, rey de España".

a un gramático enojado o a un elefante furioso.

D. E.—Buenos Aires.—Un país donde todos los habitantes fuesen literatos, sería el país más aburrido del globo. Y conciliaría por establecer una especie de premio Nobel para los analfabetos.

B. C. M.—Buenos Aires.—

Ciertos bardos indigentes se hacen pasar por gigantes, con macanas resplandecientes y con riopios deslumbrantes.

E. G. N.—Buenos Aires.—

Siquieres escribir una macana elegirás, para salir del paso, la hinchazón rimbombante de Quintana o el "suave lamentar" de Garcilaso.

J. L. C.—del Uruguay.—"En caso de no prosperar, pídale me disculpe la molestia." Queda disculpada la molestia.

CORREO SIN ESTAMPILLA

